35

R GENERAL
II-ICIA
ERIOR

C O N F L I C T O   A T L A N T I C O   S U R

IMPLICACIONES DE LA POLITICA DE DEFENSA DE GRAN BRETAÑA
CON RESPECTO A LA CAMPAÑA DE LAS MALVINAS Y LAS
LECCIONES SACADAS DE LA MISMA.

Volúmen 13 del "Survey of Current Affairs" de enero, 1983.

ASUNTOS EXTERIORES Y DEFENSA

POLITICA DE DEFENSA: LECCIONES DE LA CAMPAÑA DE LAS FALKLANDS

Las implicaciones de la política de defensa de Gran Bretaña con respecto a la campaña ~~de las Falklands 1982~~ y las lecciones sacadas de la misma fueron delineadas en un Libro Blanco publicado en diciembre de 1982. En la Cámara de Comunes hubo un debate sobre política de defensa el 21 de diciembre de 1982

Libro Blanco

La primera parte del Libro Blanco consiste en una breve descripción de la operación militar para recuperar las Islas Falkland (ver pág. 105-12, 149-56, 180-8, 239-40, 1982); y la segunda parte analiza las principales lecciones aprendidas de la campaña. La tercera sección describe las medidas tomadas para compensar las pérdidas del equipo y disponer de la defensa futura de las islas Falkland; además, describe las medidas propuestas para aumentar la movilidad y flexibilidad de las fuerzas armadas británicas para las operaciones futuras en el área de la OTAN y en otras partes.

La principal prioridad de la defensa de Gran Bretaña, señala el Libro Blanco, sigue siendo su papel dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en contra de la amenaza de la URSS y sus aliados.

Lecciones de la Campaña

En muchos aspectos la campaña de las Falklands fue única, el Libro Blanco especifica que "los ingredientes básicos para el éxito estaban presentes desde un principio; una resolución firme; flexibilidad de fuerzas, equipo y tácticas; ingeniosidad humana; y oficiales y hombres bien capacitados". El Gobierno había sido alentado también por el apoyo demostrado por los socios de Gran Bretaña en la Comunidad Europea, sus aliados en la OTAN y no menos por sus amigos en el Commonwealth. "Este apoyo internacional, que en muchos casos representó una clara elección de principios de interés material por parte de los gobiernos involucrados, fue de valor para demostrarles a los líderes argentinos hasta que punto tenían un aislamiento internacional. También en algunos casos se suministró ayuda material que fue de beneficio directo para la fuerza de tareas."

El más alto manejo de la crisis fue conducido por un pequeño grupo de ministros presididos por la Primer Ministro y asesorados por el Jefe del Personal de Defensa. Este grupo aseguró que los aspectos diplomático, económico y militar de la política británica estuviesen coordinados correctamente y en el aspecto militar, "establecieron pautas claras dentro de las cuales los comandantes iban a conducir las operaciones, sin hacer ningún intento de dirigir la batalla a 8.000 millas de distancia". La corta y clara cadena del comando "hizo posible una rápida reacción ante los acontecimientos y ante las necesidades de las fuerzas en el Atlántico Sur".

El control político eficaz y el alto comando de la operación requirió buenas comunicaciones entre Gran Bretaña y la fuerza de tareas y la importancia vital de las comunicaciones vía satélite fue demostrada. En algunas ocasiones, el flujo del tráfico de señales hacia la fuerza de tareas amenazó con exceder la capacidad de los sistemas disponibles; aunque esto no demoró la transmisión de mensajes operacionales importantes, sí afectó a otros tráficos. Por lo tanto, el gobierno estuvo planeando adquirir un nuevo satélite militar británico y suministrar una terminal en todos los principales buques de guerra de superficie.

El Libro Blanco explica que "el factor más importante del éxito de la fuerza de tareas fue la habilidad, la resistencia y la resolución desplegadas por los hombres de servicio. Se demostró ampliamente el valor de los profesionales, voluntarios y de las fuerzas armadas tan bien capacitadas y cuidadosamente seleccionadas.". La capacitación especializada de una buena proporción de la fuerza terrestre -tal como los Comandos- fue un aspecto particularmente significativo, y la forma en que la fuerza de tareas respondió a muchos desafíos y dificultades totalmente justificó la política referida a la capacitación de todos los niveles, desde la enseñanza de especialidades individuales hasta ejercicios en gran escala.

Operaciones marítimas

Las operaciones de la fuerza de tareas en el mar fueron guiadas por tres principios establecidos de guerra marítima -la contención de las fuerzas enemigas, la defensa en las profundidades y el mantenimiento de la iniciativa. El éxito de la campaña corroboró la confianza de Gran Bretaña y sus aliados "en la capacidad de las fuerzas anfibias británicas para reaccionar suavemente y eficazmente ante la emergencias en y lejos del área de la OTAN". Los submarinos nucleares desempeñaron un papel crucial dado que fueron "instrumentos flexibles y poderosos en toda la crisis, representando una amenaza ubicu

que los argentinos no pudieron ni medir ni oponerse". Su velocidad e independencia de apoyo significó que fueran los primeros en llegar al Atlántico Sur, permitiendo que Gran Bretaña declarara la zona de exclusión marítima antes y suministrara la inteligencia de valor para sus fuerzas en la zona de exclusión total.

El Libfo Blanco dice que el curso de la campaña enfatizó la importancia de una flota equilibrada, la capacidad de reabastecimiento de los buques en la Flota Auxiliar Real en el mar y el apoyo de los buques por parte de la Marina Mercante.

Operaciones terrestres

La campaña terrestre destacó "la importancia de las operaciones nocturnas y el patrullaje agresivo que fueron particularmente decisivos durante las series determinadas de ataques alrededor de Puerto Stanley, donde los ataques fueron conducidos en contra de un enemigo preparado con claros campos de fuego". Las armas probaron ser eficaces aunque la infantería necesitó ser apoyada por un poder de fuego mayor directo e indirecto en el ataque y se requirió un arma de ataque de área tal como un lanzador de granada. La infantería no podría haber alcanzado sus objetivos sin el apoyo del bombardeo naval y la artillería. La capacidad de los cañones livianos de 105 mm. para hacer un fuego preciso e instantáneo por la noche o en medio del humo o la niebla contribuyó significativamente al colapso final de la moral argentina.

Fuerzas especiales

El Libro Blanco dice que el papel principal fue desempeñado por el Servicio Aéreo Especial y el Servicio de Botes Especial que operaron antes que la principales fuerzas terrestres para reunir inteligencia esencial y también condujeron ataques aéreos diseminados para confundir y desorganizar a las fuerzas argentinas. Ampliamente probados en la campaña, sus habilidades y tácticas que emplearían en toda guerra futura en el área de la OTAN, su respuesta justificó la confianza en sus métodos existentes de selección y capacitación que hicieron que las Fuerzas Especiales estubiesen bien preparadas para las necesidades que podrían surgir en una guerra general. La campaña confirmó que la combinación en una única patrulla de especialidades de reunión de inteligencia y la capacidad para montar ataques aéreos altamente destructivos les dio a los comandantes militares un arma flexible y potente.

Equipo

La campaña suministró una oportunidad única para probar el equipo en combate, a menudo al actuar en tareas no familiares. "Generalmente el equipo y los sistemas de armas funcionaron bien en circunstancias especiales: tan bien o mejor de lo que se esperaba". La disponibilidad operacional del equipo fue impresionante y en la mayoría de los casos la necesidad fue confirmada para las mejoras ya planeadas.

Buques de guerra

Las operaciones en apoyo de un desembarco anfibio dentro del alcance del avión enemigo y sin la asistencia de un avión con advertencia aérea inmediata o de aviones de combate para todo tipo de clima con base en tierra, inevitablemente arriesgó las pérdidas de los buques; cuatro buques de guerra, un buque de aprovisionamiento y un buque mercante se perdieron y otros ocho buques de guerra y dos buques de aprovisionamiento sufrieron diferentes grados de averías. En la mayoría de los casos estos últimos buques continuaron participando de las operaciones, reparando el daño por medio de los esfuerzos de su tripulación ayudada por los equipos especialistas. Los dos portaaviones, HMS Hermes y HMS Invincible "fueron buques de comando eficaces y flexibles y suministraron buenas plataformas para las operaciones aéreas".

Un estudio independiente realizado por la Junta de Tecnología Marina del Consejo Asesor Científico de Defensa no reveló ninguna falla fundamental en el diseño de los buques de guerra de la Armada Real. Los buques demostraron ser plataformas fuertes y confiables para operar continuamente en el mar incluso en difíciles condiciones climáticas. Se reconoció durante varios años que el aluminio perdía su resistencia en el fuego y su uso extensivo en la construcción de buques de guerra de la Armada Real se dejó de aplicar. No había ninguna prueba de que haya contribuido a la pérdida de ningún buque. Refiriéndose a la rápida diseminación del incendio y del humo en los buques, el Libro Blanco dice que se estaban introduciendo una cantidad de cambios en el diseño para reducir este peligro en los buques nuevos.

Aviones

Más de 1.100 misiones de patrulla aérea en combate y 90 operaciones de apoyo ofensivo fueron realizados por los Sea Harriers y 125 ataques terrestres y vuelos de reconocimiento táctico fueron realizados por los Harrier GR3. Estos aviones

demostraron ser flexibles, robustos, confiables y eficaces. El Sea Harrier fue más que un competidor con los aviones de ala fija convencionales argentinos, con 20 derribados confirmados y 3 probables, de los cuales 16 y 1 respectivamente se atribuyeron a los misiles Sidewinder AIM 9L. Seis Sea Harriers fueron destruidos, de los cuales dos fueron perdidos por el fuego enemigo y tres GR3 se perdieron por el fuego terrestre enemigo. Para darles una mayor resistencia y un poder ofensivo mayor, se están equipando a los Sea Harriers con tanques más grandes y cuatro en vez de dos misiles Sidewinder.

El avión de patrulla marítima Nimrod tuvo una simple pero eficaz instalación de reabastecimiento de combustible en el aire, y 16 aviones han sido modificados de esta manera. Esto, con el agregado de un equipo de navegación mejorado y una variedad de armas, ha intensificado mayormente la capacidad del avión. Un total de 34 Nimrods van a ser modificados para que puedan transportar los misiles antibuque y aire-aire. Su radar de búsqueda en el agua permitió a la tripulación monitorear a los buques con un largo alcance, fuera de las zonas de misiles de posibles buques de guerra enemigos y este radar se está mejorando más.

Se emplearon apróximadamente 200 helicópteros en la operación. Después de la pérdida de tres Chinooks y seis Wessex en el Atlantic Conveyor, hubo una escasez de helicópteros para apoyar a las fuerzas terrestres, aunque la capacidad del Chinook se demostró totalmente. Además, los helicópteros estaban encargados de la guerra de navíos antisubmarina y antisuperficie, la logística, la búsqueda y el rescate, la evacuación de víctimas y el reconocimiento. El helicóptero Lynx funcionó bien y el Sea King Mk 4, con su capacidad para transportar grandes cargas internamente y externamente, fue particularmente útil. De los helicópteros del Ejército, el Gazelle, diseñado para el uso en el reconocimiento, demostró ser vulnerable para el fuego terrestre y se están estudiando las maneras de disminuir su vulnerabilidad.

Defensa aérea

La batalla por la superioridad aérea fue vital para el éxito de la campaña, dice el Libro Blanco. La fuerza de tareas se enfrentó con una fuerza aérea con base en tierra eficaz de más de 200 aviones argentinos. Los Sea Harriers fueron superados de seis a uno y hubo una escasez de aviones de combate y una falta de aviones con advertencia aérea inmediata. No obstante, una mezcla de sistemas de detección electrónica, aviones de combate, misiles de defensa aérea de corto y mediano alcance, contramedidas electrónicas, cañones de calibre mediano, cañones de fuego rápido y lanzadores de misiles manuales

ک

destruyeron un total confirmado de 72 aviones enemigos y unos 14 más probables. En el momento del ataque final en Puerto Stanley, la fuerza aérea argentina había sido neutralizada eficazmente como fuerza de combate.

Tanto las armas de defensa aérea Sea Dart como las defensa de punto Sea Wolf funcionaron bien. Sobre la amenaza representada por el misil de mar, Exocet, el Libro Blanco observa que la fuerza de tareas dispuso de contramedidas y otras medidas fueron rápidamente dispuestas y desplegadas hacia el Atlántico Sur. El Chaff fue utilizado extensivamente y con éxito. Para el futuro, un sistema Sea Wolf mejorado tendrá una capacidad en todo tipo de clima en contra de los misiles de bajo nivel y se mejorarán las contramedidas electrónicas en los buques. Los sistemas de defensa de punta (el cañón Vulcan-Phalar de EE.UU.) fueron instalados en dos portaaviones, que también están siendo equipados con sus propia capacidad de advertencia aérea inmediata (ver pág.11).

El Libro Blanco dice que el misil de defensa aérea Rapier con base en tierra funcionó bien a pesar de haber estado expuesto a los rigores de un largo viaje por mar y sin haber tenido un apoyo de segunda línea. Derribó 14 aviones argentinos y probablemente otros seis. El sistema de misil de defensa de punta Blowpipe, diseñado para ser operado y transportado a distancias limitadas por un sólo hombre "fue utilizado extensivamente en contra de los blancos que cruzaban rápidamente para los cuales este no fue diseñado, y estuvo sujeto a un trato más duro que para el que estaba diseñado". Derribó nueve aviones enemigos y dos más probables.

Guerra terrestre

La mayoría del equipo utilizado por las fuerzas terrestres soportó el duro tratamiento recibido en las Falklands. Los vehículos para reconocimiento en combate, Scorpion y Scmitar funcionaron muy bien en condiciones pantanosas y el cañón liviano de 105 mm., principal apoyo de artillería para las fuerzas terrestres y desplegado principalmente por helicópteros, funcionó excelentemente. Los rifles de autocarga y las ametralladoras de multipropósito probaron ser eficaces al igual que el mortero de 81 mm. Las armas antiblindado tales como Milan fueron muy eficaces en contra de las posiciones de defensa fuertes. El Libro Blanco señala que se demostró el requerimiento de más equipo de combate nocturno y que se identificaron unos cuantos defectos en la vestimenta y equipo personal. Ya se estaba realizando el reemplazo de algunos de estos artículos.

Guerra aérea a tierra

La incapacidad de los bombarderos Vulcan para cerrar la pista del aeropuerto de Puerto Stanley por más de un corto período destacó la necesidad de un arma de ataque aéreo avanzado tal como el JP 233. De igual modo, aunque el avión de combate fue rápidamente equipado con Chaff y bengalas, la falta de las armas de represión de la defensa para atacar a los radares enemigos expuso a los Harriers al fuego terrestre pesado y precis. Los ataques de los Vulcan fueron realizados sobre los radares cercanos a Puerto Stanley, utilizando a los misiles antiradiación Shrike, con cierto éxito. La campaña también expuso las limitaciones del método tradicional de control aéreo delantero de las operaciones de apoyo aéreo cercano; en las últimas etapas, el marcado del blanco desde tierra fue utilizado para permitir que las bombas guiadas por laser hagan tiros directos en sus blancos. La campaña se vió obstaculizada ante la ausencia de un reconocimiento aéreo terrestre, la falta de información precisa sobre las disposiciones enemigas, representando un peligro adicional para las fuerzas terrestres. El potencial de los misiles de mar lanzados desde el aire fue demostrado y una cantidad de aviones Nimrod fueron equipados con el misil antibuque Harpoon. El avanzado misil Sea Eagle, que tiene un alcance mayor que el Exocet, será adquirido por las fuerzas británicas.

Consecución

El Libro Blanco establece que durante la campaña se satisficieron una gran variedad de necesidades militares en un tiempo corto y limitado, demostrando el valor de la amplia industria de defensa nacional y los beneficios de la investigación interna. "Se satisfacieron nuevas demandas operacionales en tiempos récord por medio de la buena disponibilidad de un amplio espectro de científicos e ingenieros expertos en los establecimientos de investigación del Ministerio de Defensa y los grandes recursos de la industria de defensa del Reino Unido". Las capacidades de la fuerza de tareas fueron intensificadas por la introducción acelerada en servicio del HMS Illustrious, HMS Brazen y las armas tales como el misil antibuque Sea Skua; la rápida adaptación para el reabastecimiento de combustible en el aire; y el invento, producción, prueba y entrega en tiempo récord de la mayor parte del equipo, incluyendo a los interceptores de radar portátiles (pasaron 10 días desde su pedido hasta su entrega).

Logística

El apoyo logístico a la campaña fue de mayor éxito, comenta el Libro Blanco. A pesar de las líneas de comunicación que se extendían a mitad de camino por el mundo, la fuerza de tareas rara vez tuvo falta de los artículos esenciales y equipo y repuestos que se mantuvieron con un alto nivel de disponibilidad. La fuerza de tareas fue equipada y despachada en un

7

corto lapso, reflejando el buen estado de preparación y capacitación de los tres servicios.

Sobresalieron cuatro lecciones. Primero, los promedios de uso, particularmente de municiones, misiles y armas antisubmarinas, fueron más altos de lo que se esperaba. Segundo, el nivel del apoyo logístico mantenido para las operaciones "fuera del área necesitó ser estudiado: dado ~~que a fines de la~~ década de 1960 hubo una continua reducción de la capacidad de los servicios para el apoyo de las fuerzas grandes fuera del área de la OTAN y, aunque se satisfacieron todas las demandas de la fuerza de tareas, esto se logró sólo dándole prioridad a los recursos y utilizando algunos depósitos destinados para las operaciones de la OTAN. Tercero, el reabastecimiento de combustible en el aire fue vital para el apoyo de las operaciones de largo alcance: se requirió el avión cisterna de gran capacidad estratégica para darle una mayor flexibilidad operacional en el futuro.

La cuarta lección fue la significativa contribución que los recursos civiles pudieron hacer para el fortalecimiento de una nación durante una crisis. La suave y rápida implementación de los planes de contingencia para utilizar a los barcos mercantes en apoyo de los servicios, fue un éxito. Los 45 barcos tomados, desde barcos de pasajeros hasta rastreadores, "suministraron un apoyo vital en todo el espectro logístico". Los petroleros llevaban el combustible para los barcos, los aviones y las fuerzas terrestres, los barcos de línea y ferrys transportaron las tropas y los buques de carga llevaron a los helicópteros. Los Harriers llevaron el equipo pesado y depósitos. Otros navíos fueron utilizados como buques hospitales, barcos de reparación o remolcadores. Todos los barcos mercantes fueron manejados por voluntarios, tripulaciones civiles, complementados por grupos auxiliares pequeños navales o de la Flota Real. Además, los portaaviones civiles complementaron el Servicio de Transporte Aéreo de la Fuerza Aérea Real transportando más de 350 toneladas de carga, incluyendo helicópteros hasta la isla Asecensión.

Un grupo de trabajo del Comité Asesor de Defensa de Barcos va a examinar las maneras en que los barcos mercantes que probablemente sean requeridos en una emergencia futura, podrían ser diseñados, modificados o equipados para un posible uso en apoyo de las fuerzas armadas o para la autodefensa. El reemplazo del Atlantic Conveyor tendrá características útiles militarmente comprendiendo principalmente una pista de vuelo prefabricada para helicópteros.

Personal

El Libro Blanco observa que las demandas de mano de obra fueron satisfechas casi completamente con las fuerzas regulares

de Gran Bretaña y no hubo llamada general de reservistas, con la excepción de una llamada selectiva de un pequeño número de reservistas navales. Las fuerzas de Reserva podrían desempeñar un papel esencial en toda guerra y ya se han aplicado las medidas para aumentar su cantidad, incluyendo la expansión del Ejército Territorial y otras medidas se estaban estudiando (Ver pág. 227, 1982).

La principal característica del sistema médico y de evacuación de víctimas fue la dedicación de los médicos y personal médico en el campo y a bordo de los buques. "Las víctimas estaban en cirugía dentro de las seis horas o menos y, como consecuencia de esto y de la habilidad de nuestros equipos médicos, más del 90 por ciento sobrevivió". Se hizo un uso extensivo de los helicópteros y buques hospitales y las víctimas fueron retornadas rápidamente a Gran Bretaña por avión. En total, murieron 255 hombres de servicio y civiles en la fuerza de tareas y hubo unos 777 heridos; más de 700 heridos están ahora empleados una vez más. En muchos casos las heridas no fueron graves.

Los prisioneros de guerra

Al final de la campaña se tomaron 11.400 prisioneros de guerra argentinos, los cuales recibieron alimento adecuado, vestimenta y atención médica a pesar de las dificultades en el manejo de los prisioneros. "Los procedimientos establecidos en la Tercer Convención de Ginebra fueron seguidos tan bien como fue posible, aunque muchos de los prisioneros tuvieron que ubicarse en los buques. El Comité Internacional de la Cruz Roja consideró esta medida inusual como razonable en las circunstancias. Los problemas surgidos en el manejo de los prisioneros de guerra serán considerados con mayor énfasis en los planes de capacitacitación en el futuro."

Relaciones Públicas

Desde un principio el firme objetivo del Gobierno fue "suministrar tan rápido como fuera posible la información exacta sobte los acontecimientos en los campos diplomático y militar". Los ministros daban frecuentes informes al Parlamento y se hacían informes regulares para los británicos y la prensa internacional, y también a las agregadurías de defensa. En el exterior, las misiones diplomáticas británicas, ayudadas por la Sede Central de Información, mantuvieron un esfuerzo intensivo para trabajar con los medios de comunicación locales para presentar el caso de Gran Bretaña completa y precisamente y cuando fuere necesario para contrarrestar la mala información argentina. También mantuvieron a otros gobiernos informados sobre los acontecimientos y reunieron apoyo en las capitales extranjeras y en las Naciones Unidas.

El Libro Blanco enfatiza que sin el apoyo del pueblo británico no hubiese sido posible montar y sostener la operación. También fue vital retener el apoyo de los amigos y aliados en el exterior. No obstante, hubo problemas, por la necesidad de "demorar o, en algunos casos, impedir totalmente la publicación de cierta información sobre operaciones militares que causó bastante controversia en su momento y continúa siendo objeto de debate". La divulgación de la información pública tuvo que ser en todo momento "consecuente con los dictados de la seguridad nacional y operacional y con la protección de las vidas de hombres y mujeres de la fuerza de tareas en el Atlántico Sur". Otros factores fueron necesarios para asegurar que, en lo posible, las familias sufrieran el mínimo de desilusión y así fue como en algunas ocasiones hubo ausencia de informes suficientemente detallados y actualizados sobre la situación de la fuerza de tareas.

Estas cuestiones merecen un cuidadoso y considerado análisis y el Ministerio de Defensa ha pedido un estudio al "Universit College, Cardiff" sobre las relaciones entre los medios de comunicación y el Gobierno en un momento de conflicto armado. El gobierno también tomaría en cuenta los resultados de la Cámara de Comunes sobre la investigación del Comité de Defensa sobre la manera en que se manejó a los medios de comunicación durante la crisis. El Ministerio de Defensa está discutiendo con la prensa hasta qué punto se podrían evitar las dificultades en el futuro. Un grupo de trabajo especial será establecido para considerar si algunas nuevas medidas, incluyendo la introducción de un sistema de censura, son necesaria con el objeto de proteger a la información militar inmediatamente antes o durante una operación.

Futura política de defensa

El Libro Blanco enfatiza que la principal amenaza para la seguridad de Gran Bretaña viene de la URSS y de sus aliados del Pacto de Varsovia. "El implacable crecimiento del tamaño y sofisticación de las fuerzas armadas soviéticas y la disposición de los líderes soviéticos para explotar su poder militar para propósitos políticos -directa o indirectamente- continúa sin ser disminuído". Aún es en Europa donde nosotros y nuestros aliados enfrentamos la mayor concentración de fuerzas del Pacto de Varsovia." Las prioridades de defensa de Gran Bretaña seguían siendo la disposición de un elemento independiente de fuerzas nucleares estratégicas y de teatro asignadas a la Alianza, la defensa del territorio del Reino Unido, el mantenimiento de una mayor contribución terrestre y aérea al continente europeo y el despliegue de una mayor capacidad marítima en el Atlántico Oriental y el Canal de la Mancha. El aumento y la modernización de las fuerzas dedicadas a estas tareas tenía que tener prioridad en los recursos.

El Libro Blanco de 1981, "The Way Forward" (ver pág.195-7, 1981) no obstante, también había prestado atención a la importancia de las amenazas a los intereses occidentales fuera del área de la OTAN. Para contrarrestar esto, las fuerzas de Gran Bretaña desempeñan un papel en tres niveles: suministrando asistencia militar y capacitación a los países de importancia para los intereses occidentales; haciendo un despliegue periódico de las ~~fuerzas británicas~~ para demostrar una presencia, adquirir experiencia de las condiciones fuera de Europa y ejercitar con las fuerzas de los aliados y amigos; y mantener una capacidad para intervenir unilateralmente o con los aliados para proteger los intereses nacionales británicos o en respuesta a un pedido de ayuda de países amigos. Esto último fue demostrado eficazmente en la campaña de las Falklands.

La campaña de las Falklands también demostró que muchos elementos de las fuerzas armadas tenían las características básicas de flexibilidad y movilidad que los hicieron apropiados para responder a los desafíos imprevistos que surgen fuera de Europa. Se habían hecho planes para intensificar esta capacidad antes de la aparición de la campaña de las Falklands por medio del establecimiento de un depósito de armas y equipo para apoyar las operaciones fuera del área de la OTAN sin utilizar los depósitos de la OTAN y un mayor uso de los elementos civiles para suministrar logística y otro apoyo a las fuerzas armadas. Entre los que se agregaron a la 5ta. Brigada de Infantería se incluyen los dos batallones de Paracaidistas, un batallón de infantería y apoyo ingeniero y un regimiento blindado de reconocimiento; en el curso de 1983 se agregarán un regimiento de artillería, un escuadrón del Cuerpo Aéreo de Ejército y ciertas unidades de apoyo logístico. Además, se asignarán aviones de transporte Hercules para la brigada. Junto con la capacidad anfibia de la 3er. Brigada de Comando de los infantes de marina, estos acontecimientos le dan a las fuerzas británicas "una mayor capacidad mejorada para responder ante lo imprevisto en una manera flexible y rápida". Los dos buques de ataque, el HMS Fearless y el Intrepid, probaron su valor en la campaña y seguirán siendo un elemento importante en la capacidad anfibia británica.

Reemplazo del equipo

El costo del reemplazo de los buques y otros equipos perdidos junto con los de la campaña y los necesarios para mantener una guarnición importante en las islas Falkland, se sacará de los fondos adicionales requeridos para el planeado aumento del 3 por ciento en el presupuesto de defensa hasta 1985-86. Se harán otros pedidos para reemplazar:

1. Los dos destructores tipo 42 y las dos fragatas tipo 21 destruidos en el conflicto. Cinco fragatas tipo 22 serán encargadas, una de las cuales no está relacionada con las pérdidas de las Falklands. Tres de estos buques serán del nuevo diseño Batch III con el cañón de 4.5 pulgadas con capacidad de defensa de punto.

2. El buque auxiliar de la Flota ~~Real, Sir Galahad~~. Ya se está haciendo el diseño detallado del nuevo buque y se espera que se encargue en 1983.

3. Todos los aviones Harrier y helicópteros Sea King, Lynx y Chinook que se perdieron.

La Guarnición de las Falklands

Se mantendrá una buena guarnición en las islas Falklands para el futuro previsto y se incluirán radares de defensa aérea, aviones Phantom, Harrier y Hercules y helicópteros Chinook y Sea King sistemas de defensa aérea Rapier, un batallón de infantería y armas de apoyo. Se desplegarán helicópteros Sea King, botes de patrulla, submarinos nucleares, destructores y fragatas en el Atlántico Sur; y el rompehielos HMS Endurance se retendrá en servicio allí.

Mejoras en las Fuerzas Armadas

A la luz del conflicto y la necesidad de defender las islas sin una desviación mayor del papel principal de las fuerzas armadas en la OTAN, se harán más mejoras a las fuerzas británicas. Estas incluyen.

1. La compra de grandes aviones cisterna para aumentar la capacidad de la fuerza de aviones cisterna de la Fuerza Aérea Real; también aumentarán la movilidad estratégica dada su capacidad para transportar grandes cantidades de tropas y equipo pesado.

2. La compra de por lo menos 12 aviones Phantom para formar un escuadrón para la defensa aérea de Gran Bretaña y para reemplazar los aviones Phantom FGR2 asignados en el Atlántico Sur.

3. La compra de 24 unidades de fuego Rapier adicionales para el Ejército y la Fuerza Aérea Real.

4. La compra de cinco helicópteros de carga mediana Chinook además de los tres reemplazados.

5. Un aumento en la cantidad previamente planeada de los destructores y fragatas. Según estos planes hasta cuatro buques hubiesen sido colocados en el escuadrón permanente para 1985. Serán retenidos en la flota actual y las cantidades serán de 55 para el 1 de abril de 1983 y 1 de abril de 1984.

12

6. El suministro de defensa de punta para los portaaviones HMS Invincible y Ark Royal, los buques de ataque HMS Fearless e Intrepid, el destructor HMS Bristol y los destructores tipo 42.

7. Además del reemplazo de las pérdidas en la batalla, la compra de siete aviones Sea Harrier y seis helicópteros para guerra antisubmarina Sea King.

8. La compra de un radar Searchwater y equipo aviónico asociado para helicópteros Sea King con el objeto de equipar cada uno de los portaaviones operacionales con su propia capacidad de advertencia aérea inmediata.

9. Un importante aumento de la cantidad y alcance de los artículos del depósito de municiones y provisiones para el apoyo de las operaciones fuera del área de la OTAN. Se están consiguiendo depósitos de municiones y otros equipos para las Falklands.

10. Se dispondrán de dos portaaviones para el despliegue con previo aviso inmediato y un tercer portaaviones se mantendrá en la reserva.

Conclusión

En conclusión el Libro Blanco dice que las lecciones de la campaña de las Falklands no invalidan las políticas adoptadas después del análisis de la defensa de 1981 (ver pág. 195-7, 1981). La campaña confirmó que "el pueblo británico y su gobierno tienen la voluntad y la resolución para resistir una agresión y la fortaleza para soportar los reveses y víctimas". Gran Bretaña y sus aliados de la OTAN podríam tener confianza en esto dado que la posición de distensión de la Alianza de la OTAN en general fue fortalecida.

B